

La presión inflacionista, un palo en la rueda de la recuperación

Las sirenas de alarma por la fulgurante escalada de la inflación se intensifican. Los precios se encuentran hoy sometidos a una gran presión por la subida de los costes energéticos y el encarecimiento de materias primas esenciales fruto de una demanda que ha resurgido en tromba y a la que la oferta no logra seguir el ritmo. Una situación agravada por "las perturbaciones que la pandemia ha provocado en las cadenas de suministro, que han intensificado la presión de los costes", advirtió ayer la OCDE. La Organización vislumbra un horizonte a corto y medio plazo marcado por las presiones inflacionistas. Así, prevé que los países del G20 cierren 2021 con una tasa de precios del 3,7%, dos décimas más que en la revisión de mayo, y del 3,9% en 2022 (+5 décimas), con EEUU como una de las grandes puntas de lanza. Ni Europa ni España escapan a esta revisión al alza. La OCDE estima que la zona euro alcanzará una inflación media del 2,1% este año (+3 décimas), antes de destensar la soga en 2022 con unos precios al consumo del 1,9% (+7 décimas). España será, tras Alemania (2,9%), la segunda gran economía europea con mayor tasa de inflación este año: un 2,4% (8 décimas más que en mayo), antes de adelgazar al 1,9% en 2022. Esto es, pese a que la OCDE considera que "cabe esperar que estas presiones inflacionistas se desvanezcan con el tiempo", la olla de los precios seguirá aún en plena ebullición durante meses, lo que obligará a los gobiernos y los bancos centrales a un "equilibrio muy difícil" para conjurar el peligro de que se cronifique, tal como apuntó ayer la economista jefa de la OCDE, Laurence Boone. El vicepresidente del BCE, Luis de Guindos, admitió que la inflación continuará su progresión alcista en los próximos meses, hasta rondar el 3,5%, aunque cree que después bajará.

La revisión a la baja del crecimiento global tiene en Estados Unidos su gran epicentro. Aunque la primera economía del planeta seguirá creciendo a tasas muy relevantes, sus expectativas se han ido desinflando con el paso de los meses ante la inminente reducción de las políticas de estímulo, el zarpazo de la variante Delta en el país y el impacto de la elevada inflación (por encima del 5%) en el consumo. Con estos mimbres, la OCDE recortó ayer en nueve décimas la previsión de

PTB de Estados Unidos para 2021, hasta el 6%, aunque mejoró en tres décimas la de 2022, que situó en el 3,9%.

En este contexto, la pregunta del millón es si España podrá mantener este fuerte ritmo de pedaleo en un escenario en el que algunos de sus principales socios comerciales y mercados turísticos están frenando. La OCDE cree que sí, al menos este ejercicio y el que viene.